

LOS ORÍGENES DEL PERIODISMO EN LA PALMA: *EL TIME* (1863-1870)

LUIS LEÓN BARRETO*

Fecha recepción: 14 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación: 21 de diciembre de 2018

Resumen: El periódico *El Time*, publicado en Santa Cruz de La Palma entre 1863 y 1870, sirve como hilo conductor para describir la realidad política, social e ideológica en la isla de la Palma en la segunda mitad del siglo XIX. Los diferentes sectores ideológicos de la población, las dificultades económicas provocadas por crisis agrarias, comerciales o de producción, la emigración a Cuba y otros territorios americanos, la importancia de la masonería en el desarrollo intelectual de la burguesía o el interés por problemas medioambientales como la deforestación, son algunos de los temas que pueden abordarse a través de las publicaciones editadas en el que fue el primer periódico impreso en la isla de La Palma.

Palabras claves: *El Time*; La Palma; Historia de la prensa.

Abstract: The newspaper titled *El Time*, that was printed in Santa Cruz de La Palma between 1863 and 1873, is the unifying thread to describe the politic, social and ideological realities of La Palma island in the second half of 19th Century. The different ideological sectors of the population, the economic difficulties coming from agricultural, commercial or productive crisis, the emigration to Cuba and other American places, the importance of Masonry for the intellectual improvement of the bourgeoisie, or the interest for environmental problems as deforestation, are some of the subjects that can be tackled through the pages of the first newspaper to be printed in the island of la Palma.

Key words: *El Time*; La Palma; Press history.

* Escritor y periodista. Correo electrónico: leonbarreto49@gmail.com.

El primer periódico de La Palma nace en uno de los momentos más turbulentos de nuestra historia, un siglo XIX lleno de incertidumbres¹. Las conspiraciones, los pronunciamientos, las regencias, el desmesurado papel de los «favoritos», las intrigas internacionales, el poder del clero, las tensiones entre carlismo y federalismo, la presencia de las ideas republicanas, la guerra con Marruecos, la decadencia colonial, el absolutismo frente al constitucionalismo, la pelea de liberales y conservadores y por último la Restauración de los Borbones, explican nuestra peculiaridad, la postración del país, el desencanto del pueblo en aquel modelo de democracia en la que solo votaban, cuando podían votar, los que poseyeran más rentas y bienes. Por supuesto que las mujeres no votaban. Fernando VII, el *Deseado*, tuvo un reinado poco edificante, al igual que su hija, Isabel II. El retraso español es evidente, en una sociedad cuasifeudal. La revolución de septiembre de 1868 tampoco consigue sus objetivos. En este periodo de siete años en que vive *El Time*, Canarias es una sociedad rural, con abundancia de peonaje agrícola e inexistencia de proletariado industrial, y no existe todavía una clase media urbana. El analfabetismo es muy alto y el incremento demográfico fuerza la emigración sobre las Antillas. Es muy lento el proceso de transformación social, con una incipiente sociedad burguesa y liberal, el ascenso de la burguesía y las clases trabajadoras frente a la nobleza y el clero. La agricultura de monocultivo tiene pies de barro, y así la caída de los precios de la cochinilla por el descubrimiento de colorantes artificiales provoca un masivo éxodo a Cuba. En su número 5 *El Time* dice: «nuestra madre patria, que surca su suelo con multitud de vías férreas; que horada los montes que se alzan a detener el paso de las sendas de unidad, no negará su protección a su provincia del Atlántico, digna en todos los sentidos de su cuidado y solicitud».

1. LEÓN BARRETO, LUIS. *El Time y la prensa canaria en el siglo XIX*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1990 (2ª ed., Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2007).

Pese a su pequeñez geográfica y a su distancia, a pesar del caciquismo tradicional y del poder de la Iglesia, la isla de La Palma constituye históricamente un centro de pensamiento liberal-republicano. La isla recogió una fuerte impregnación de las ideas de la Ilustración, y gozó su apogeo portuario hasta que el vapor desplaza al velero. Fueron trascendentales para este florecimiento la calidad de sus astilleros y los privilegios para comerciar directamente con Flandes y América, sobre todo los azúcares y el vino. Después, a impulsos de la dificultad, el palmero emigra hacia la cuenca del Caribe sin perder el contacto con su tierra. El ansia de progreso motiva la suscripción popular —tanto en la isla como en Cuba— para adquirir la imprenta con la que nacería *El Time* en 1863. Esta primera imprenta comprada en Londres da pie a una explosión de publicaciones. La Palma es la isla canaria con mayor densidad periodística desde que llegó la imprenta hasta la guerra civil, pues en la recopilación de Juan Régulo Pérez aparecen registradas ciento veintitrés publicaciones de todo tipo: liberales, conservadoras, anarquistas, satíricas, literarias, económicas, republicanas, industriales, obreras, católicas.

EL TIME, PERIÓDICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO

El Time —denominación de raíz guanche y no anglosajona, como pudiera parecer, que significa ‘ladera’ o ‘risco’— es un periódico instructivo y literario, que nace con la aspiración de semanario, vinculado a la Sociedad Económica de Amigos del País y al movimiento romántico².

2. La bibliografía específica sobre *El Time* es como sigue: CAMPOS HERRERO, Dolores. «*El Time* y los inicios del periodismo palmero». *Aguayro*, n. 140 (marzo-abril de 1982), p. 27; GARRIDO ABOLAFIA, Manuel; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Salvador. «El periódico *El Time* (1863-1870): un proyecto ilustrado en La Palma». *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, n. extra 1 (2010), pp. 267-286; PULIDO SANTANA, Jorge. «Sesquicentenario de *El Time*». *Bienmesabe: revista digital de cultura popular canaria*, n. 478 (Las Palmas

Su periodicidad fue semanal y estuvo sustentado por cien suscriptores, que fueron disminuyendo hasta que, en una segunda época, pasó a estar bajo la tutela de la citada sociedad (1866-1870). En esta segunda fase se adscribe al movimiento renovador de la Revolución de Septiembre de 1868, definiéndose como periódico «liberal», y tiene un tono más polémico, progresista y anticlerical. Le son incoados cuatro expedientes por su oposición a la tala y exportación de maderas, llegando a denunciar la actitud de funcionarios locales que posibilitaban tal estado de cosas.

El aluvión periodístico en una isla que en 1863 solo contaba con treinta y un mil habitantes y un ochenta y cinco por ciento de analfabetismo se explica en parte porque los periódicos actuaron como órganos al servicio de las pugnas locales y de grupos con afanes literarios y de poder político; de otra parte, estas publicaciones responden a las luchas políticas en que se desenvuelve la sociedad insular, con el enfrentamiento de liberal-progresistas y conservadores, es decir, las dos raíces de la isla: el mundo rural interior y el mundo portuario, de apertura al exterior, así como para dar salida a los movimientos reivindicativos de las organizaciones obreras, de los movimientos católicos, de las corporaciones agroindustriales, etc.

El Time desempeñó una tenaz defensa de los intereses locales, habiendo promovido grandes campañas editoriales a fin de

de Gran Canaria, 14 de julio de 2013). Disponible en: <http://www.bienmesabe.org> (consultado el 2 de febrero de 2015). La historia de su taller tipográfico en: POGGIO CAPOTE, Manuel; REGUEIRA BENÍTEZ, Luis. «Documentos para la historia de la imprenta en Santa Cruz de La Palma: El Time, La Asociación y La Lealtad». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 2 (2006), pp. 167-200; POGGIO CAPOTE, Manuel. *La imprenta en la isla de La palma (1835-1960)*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, 2017. 3 vs. Sobre la Sociedad Cosmológica, institución similar a El Museo Canario, consúltese: COBIELLA HERNÁNDEZ, Manuel; POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Real Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma (museo, biblioteca y centro de estudios locales)». *Pecia complutense: boletín de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla»*, n. 26 (2017), pp. 17-41.

mejorar capítulos fundamentales de la vida insular: las comunicaciones interiores, siempre difíciles por la penosa orografía de la isla, tan vertical y montañosa; el colegio de segunda enseñanza; la salvaguarda de los montes; el aprovechamiento de las aguas; la salud pública; el progreso de la agricultura y la ganadería; el Asilo de Beneficencia y la construcción de casas. Paralelamente, inició suscripciones con objeto de recaudar fondos para afrontar necesidades básicas para la comunidad (material para las escuelas, fundación de la biblioteca, arreglo de las iglesias, etc.).

Era un «periódico literario, de instrucción y de intereses materiales», siguiendo la tónica de otros muchos. Llega a propugnar la creación de «*certámenes y juegos florales, único modo de levantar la literatura canaria*». En su primera época el periódico se articula en base a estas secciones: 1) Local, 2) Provincial, 3) Sección de Noticias, 4) Variedades, 5) Folletón y 6) Anuncios. La sección Local suele ir precedida del editorial, que, número tras número, irá desgranando el eco de las cuitas domésticas. La sección de Anuncios es todo lo pintoresca que la época requiere. Recoge, sobre todo, avisos de los bergantines y otros buques que parten para Cuba, reclamos sobre libros recién publicados, llamadas para que la población acuda a un dentista o a un pedicuro recién arribado, ofertas de tejidos y toda la gama de artículos domésticos, recomendaciones sobre «milagrosas» aguas para toda clase de males. La sección Local inserta notas breves elaboradas desde la redacción, así como cartas de los correspondientes del interior de la isla. Las secciones Provincial y Noticias suelen recoger reproducciones de periódicos del exterior, del resto de las islas y la península, a medida que estas iban llegando en los siempre retrasados correos que enlazaban el puerto de La Orotava (Puerto de la Cruz) con Santa Cruz de La Palma. Son noticias viejas, que dan fe de hechos acontecidos veinte o treinta días antes, pues si lenta había sido la caminata desde Madrid a Cádiz, nunca se sabía cuando iba a aprovechar los vientos y las mareas el velero desde el puerto de La Orotava a la capital palmera.

LAS CAMPAÑAS DE *EL TIME*

El periodismo se parece al magisterio; en aquella época del siglo XIX ambas disciplinas procuraban un afán instructor, regeneracionista. *El Time* siempre actuó como «la conciencia del progreso» y hubo muchas campañas del periódico, tantas como La Palma demandaba en aquella penuria por la escasez cíclica de lluvias y alimentos, por la lejanía, por la incomunicación de sus distintos pueblos, por el padecimiento de recientes epidemias de cólera y fiebres que diezaban la población. Las comunicaciones, el colegio de segunda enseñanza (que brevemente se convirtió en instituto en el periodo de vigencia de la Revolución de Septiembre de 1868), la salvaguarda de los montes, la potenciación de las aguas y el análisis de las que ofrecían interés medicinal, la observación de las normas de salud pública para evitar nuevas epidemias en aquella sociedad rudimentaria, la búsqueda de caminos para la agricultura y la ganadería, la biblioteca municipal y el Asilo de Beneficencia fueron —entre otros— los temas a los que *El Time* ofrecía su ayuda. Así, por ejemplo, la campaña en pro del colegio, suscrita por Méndez Cabezola —recordado hoy por una calle— ocupó nada menos que treinta artículos. Son temas que van y vienen, que nunca se agotan, porque solo una mínima parte de aquellas exigencias son satisfechas. Los hombres de *El Time* son de madera poco propicia al desaliento a pesar de tales desengaños, incluyendo también la involución política que supuso el rumbo que tomaba la vida nacional desde 1869. A estas campañas hay que añadir la contribución de *El Time* en pequeñas causas locales: faroles y pavimentos para la Alameda, campaña y ornamentos para la parroquia de El Paso, mejoras en cementerios, que muchas veces —ante la falta de respuesta de las autoridades— requieren el lanzamiento de suscripciones entre el vecindario.

Desde muy pronto (aparece el tema en el número 5 del periódico) se formula la necesidad de que el vapor quede instituido como medio de navegación entre las islas, para evitar los terribles retrasos del enlace que partía de Tenerife. Los astilleros ca-

pitalinos promovieron etapas de florecimiento desde el siglo XVI hasta bien entrado el XVIII, pues aquella flota propició un activo comercio con el Caribe y Cádiz, Gibraltar, Madeira y Génova, según leemos en el número 6 del periódico. Se exportaba brea en barriles obtenida de los frondosos bosques, cebada, aguardiente, cal, habichuela blanca, yeso, ganado y pescado; se traía aceite, papel, jabón, esparto, muebles, maíz, harina, etc. Pero el movimiento portuario se había reducido bastante en el XIX. En agosto de 1863 solo entraron unos pocos veleros de Tenerife y La Habana con pescado salado y mercaderías; embarcaron cochinilla y frutos del país. En septiembre de aquel mismo año comenzaron los trabajos para arrojar al mar los primeros prismas con los que ir formando el muelle, vana tarea porque serían destrozados por los temporales.

También clama *El Time* por la defensa de los intereses agrícolas y ganaderos. Preocupación constante del periódico fue recoger la más completa información orientativa en cuanto a la introducción de nuevos cultivos (por ejemplo el algodón) y la salvaguarda de los montes, que ya estaban sufriendo el embate de los incendios intencionados así como las talas abusivas. Eran años de escasez alimentaria, que disparaba los precios del grano y motivaba la urgente necesidad de recuperar producciones que ya habían tenido su ciclo de explotación (vino, caña de azúcar).

Una de las dificultades más graves que habría que solventar eran las comunicaciones; no existía carretera alguna en el periodo de *El Time* y era muy penoso el traslado desde los pueblos del interior hasta la capital, hasta el punto de que se hacía mucho más fácil importar artículos de primera necesidad desde Tenerife. Además, si en 1852 —con Bravo Murillo como ministro— se había instituido el régimen de Puertos Francos, en 1868, a raíz de La Gloriosa, queda suprimido por las Juntas Revolucionarias. El proceso de desertización era inevitable, hubo sequía, desaparecía el pinar y se reducía la laurisilva para ganar terrenos cultivables. La erosión era muy intensa por lo pendiente del terreno, y las esporádicas lluvias arrastraban la capa de tierra vegetal hacia el

mar. El pastoreo intensivo era otra de las causas del deterioro; hambre y sed marcan el siglo XIX y el régimen de vientos alisios favorece la emigración en los veleros. Era aquella una sociedad en crisis, y con tendencia a institucionalizar y mantener la crisis debido a que las burguesías dirigentes fueron incapaces de realizar cambios. En cambio, pactaron de manera conservadora con elementos del Antiguo Régimen, mantuvieron y potenciaron el viejo caciquismo que perpetuará luego la Restauración.

El aislamiento que padecía Canarias era producto de su propia condición geográfica y del propio aislamiento internacional que padecía España. Poco a poco se está abriendo camino la pérdida del imperio, y Joaquín Costa escribe sobre el deterioro de los partidos políticos, «*su implacable tiranía*». El fin del siglo XIX marcará una España «*dormida, beatífica, que se goza en ser juguete de los sucesos*», como diría Benito Pérez Galdós. «*Expulsados de América, expulsados de África, estamos amenazados de serlo también de Europa*», dijo León y Castillo en su libro de memorias, *Mis tiempos*.

La Palma es, además, una isla aparte. Ubicada en el extremo noroccidental del archipiélago, padece una atrofia secular de comunicaciones. Se piden vapores-correo que eviten los enormes retrasos de los veleros. Tenerife, cabeza provincial de la época, recibe la noticia de la revolución Gloriosa con veinte días de retraso. Los lamentos de la prensa contra aquel estado de cosas, contra la lentitud de los veleros y la propia conciencia de marginalidad frente a la península, no cesarán en las páginas de *El Time*.

La Palma era una isla venida a menos. Había sido adelantada en el comercio con Flandes, y las rutas recién abiertas al Nuevo Mundo crearon aquí un emporio de riqueza. La isla dispuso de concesiones para este comercio tras una pugna con la Casa de Contratación de Sevilla, y la excelencia de sus azúcares motivó la instalación de importantes linajes europeos en los siglos XVI y XVII: los Groenenberg o Monteverde, los Van de Walle, los Poggio, los Van Ghermert, los Van Dalle. Las luchas religiosas de Irlanda traen a los O'Daly, de Inglaterra llegan más tarde los Lavers y de Francia los Massieu y los Jaubert. Claro que la ruina del azúcar

llegó cuando en Cuba arraigaron los plántones enviados desde Canarias, y nuestras propias islas los habían traído desde Madeira. Canarias tenía una fuerte limitación de agua y espacio físico y América la desplazó como zona productora. Los ciclos de la vid y del tabaco, que vinieron después, no otorgaron ni revalidaron jamás el poderío económico del azúcar.

LOS VÍNCULOS CON LA MASONERÍA

La masonería estuvo fuertemente vinculada al auge periodístico de la isla. Las tres logias de Santa Cruz de La Palma congregaron más de doscientos miembros que conformaron un verdadero tejido social. A ella estuvieron adscritos numerosos profesionales liberales, propietarios agrícolas y hombres de la cultura que prosiguen la labor de los fundadores de *El Time*: Antonio Rodríguez López, autor de innumerables leyendas y dinamizador cultural de primer orden, y Faustino Méndez Cabezola, otro personaje esencial. Dos redactores de *El Time* fueron masones, y otras diecisiete publicaciones —entre 1866 y 1919— tuvieron directores masones. Hubo masones entre los comerciantes, entre los médicos, entre algunos propietarios agrícolas, entre los militares. Sin olvidar que en muchos casos los masones prefirieron ocultar su filiación, pues no dejaron de estar perseguidos por la iglesia y por el poder político tradicional. El inicio de la guerra civil supone la desarticulación de este movimiento social y la requisita de la imprenta donde se elaboraba *El Time*, que había sido el sustento de este apogeo periodístico. La imprenta fue convertida en chatarra y la documentación masónica quemada, hubo persecución y escarnio, y unos cuantos fusilamientos en pinares, viñedos y cunetas.

En La Palma hay dos grupos sociales que se oponen abiertamente: 1) el estamento conservador, agrario, inmovilista, y 2) la burguesía comercial y de profesionales liberales junto a la pequeña burguesía de empleados. Son las dos raíces de la isla: el mundo rural interior y el mundo portuario, de apertura hacia el exterior.

La francmasonería se instituye en Santa Cruz de La Palma en 1875, por tanto después de la vida de *El Time*. Hasta después de la Revolución de 1868 no llega, pues, el momento en que liberales y republicanos recojan la tradición del primer cuarto de siglo y sienten las bases de un desarrollo sistemático y continuado de la Orden del Gran Arquitecto del Universo, en una primera fase que llega hasta finales del XIX y, posteriormente, en otra durante el primer tercio del siglo XX, según nos cuenta el especialista Manuel de Paz Sánchez.

Rastreando los registros de las tres logias de la capital descubrimos la adscripción de dos redactores como miembros activos de las mismas. Otros dos personajes muy cualificados, hermanos del segundo director del periódico y de otro de los redactores, aparecen asimismo integrados. La organización masónica dispuso de órganos de expresión propios en las ciudades más importantes, como sucede en tres publicaciones de las ciudades de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. Son *La Afortunada*, *Tinerfe número 141* y *Luz*. En La Palma la masonería se asienta a partir de 1874. Dos redactores de la segunda época de *El Time* fueron masones, inscritos en la logia Abora 91, y sus nombres fueron Blas Carrillo Batista, comerciante que utiliza el nombre ritual de *Espartero*, y Francisco Morales Duque, procurador de los tribunales, con su nombre *Nelson*. Este último sería director de periódicos literarios y de intereses materiales: *El pito*, competidor directo de *El Time*, y *Amor sapientiae*, posterior. En el grupo de discípulos de Antonio Rodríguez López detectamos también la presencia masónica. Por ejemplo, en Luis Felipe Gómez Wangüemert, residente en La Habana. El mismo caso se registra con Siro González de las Casas, director de *Luz*, que se integró en Idafe 124; Juan B. Lorenzo Rodríguez, también colaborador de *El Time*, que perteneció a la logia Abora 91, donde figuraba con el nombre ritual de *Guanarteme*. Es también el caso de Antonino Pestana Rodríguez, empleado, con nombre masónico *Todoque*, quien llegó a director de *El iris*. Otros personajes importantes del progresismo palmero fueron el abogado de Mazo Alonso Pérez Díaz, quien se encuadró en la última de las tres logias de

Santa Cruz de La Palma, Abora 331, y Domingo Pestana Lorenzo, con nombre ritual *Laplace*, de profesión tenedor de libros y que fue director de *¡Verdún!*, periódico que participaba de la línea ideológica de los aliados en la Primera Guerra Mundial.

CATORCE MASONES DIRIGIERON DIECINUEVE PERIÓDICOS

Decíamos que si bien solo dos redactores de *El Time* se integraron formalmente en la masonería, son frecuentes los vínculos familiares entre otros redactores y destacados componentes de las logias. Es el caso de José García Carrillo, hermano del director de la segunda época de *El Time*, del mismo modo que Félix Poggio y Lugo, hermano del también redactor Joaquín Poggio, que perteneció a la misma logia.

Hemos comprobado que al menos catorce masones dirigieron diecinueve de las publicaciones periódicas de esta isla. Ellos son Francisco Morales Duque, Servando Pereyra García, Pedro Poggio y Álvarez, Pedro J. de las Casas Pestana, Siro González de las Casas, José E. Guerra Zerpa, Luis Vandewalle y Quintana, Vicente García Camacho, Andrés Rodríguez Méndez, Luis F. Gómez Wangüemert, Alonso Pérez Díaz, Domingo Pestana Lorenzo y Andrés Rodríguez Méndez. Incluso el *Diario de avisos*, que continúa siendo el decano de la prensa canaria, tuvo un director masón, José E. Guerra Zerpa, entre 1890 y 1894. Los periódicos que tuvieron directores masones fueron *El pito*, *El ariete*, *La unión*, *El eco*, *La luz*, *El fomento*, *El convenio*, *El artesano*, *Diario de avisos*, *Amor Sapientiae*, *El noticiero*, *Liberal de La Palma*, *Germinal*, *El tabaco*, *Diario de La Palma* y *¡Verdún!* De esta lista conviene destacar vivamente *¡Verdún!*, cuyos dos directores fueron masones destacados de Abora 331. Hemos podido comprobar también que, en varios casos, un mismo periodista dirige distintos periódicos: es el caso de Pedro J. de las Casas, José E. Guerra Zerpa, etcétera.

El auge del periodismo en La Palma va ligado, tal como debió de suceder en el resto del archipiélago y del Estado, al periodo

más activo de la francmasonería, especialmente desde 1874 hasta 1923. En cuanto a *El Time*, el único contenido relacionado con la causa masónica que pudimos cotejar figura en el número 305, del 17 de diciembre de 1869, donde reproduce de «La libertad de pensamiento», un artículo divulgativo sobre lo que es la francmasonería, objetivos y estatutos. Las logias de La Palma tuvieron una frecuente relación con las americanas, sobre todo con las de Puerto Rico, Cuba y Venezuela.

En 1890 se publican en la capital palmera siete periódicos simultáneos; en 1902 suben a once; en 1903 son diez; en 1904 siguen siendo diez; en 1908 nueve; y al año siguiente asistimos a una cifra casi increíble teniendo en cuenta la dimensión de la isla: doce publicaciones. En 1934 todavía hay siete publicaciones. *El Time* es una de las cumbres del periodismo palmero, junto con *Acción social*, conservador, y *Espartaco*, periódico obrero. Señaló Elías Zerolo que *El Time* era «un periódico perfectamente escrito y de excelentes condiciones tipográficas». Es notable la tradición literaria y educadora de la prensa palmera, pues el periodismo ha contribuido a dar a la isla un tono de agilidad espiritual y de cierto progresismo ideológico, que aún subsiste aunque sea a contracorriente, y aunque la isla se presenta ahora con un estancamiento social, es importante destacar el nivel informativo de periódicos digitales como *El Apurón*, que fue el pionero, y *La Palma ahora*, puntos de encuentro del pensamiento y del análisis. Volviendo a *El Time*, hay que indicar que las capas de intelectuales de la burguesía que nutren el periodismo del XIX tienen la aspiración de mejorar el nivel de instrucción pública, y así se explica que al introducirse la primera prensa de mano, en 1841, ya se imprimieran cartillas para aprender a leer.

LA PALMA Y CUBA

En la época de *El Time*, Cuba es el lugar de destino prioritario de nuestra emigración, aunque algunas expediciones recalán por la República Dominicana, Puerto Rico, Guatemala, Venezuela,

Uruguay, etc. La emigración era la manera «natural» en que la sociedad insular descargaba su enorme presión demográfica, la dificultad de su agricultura, la inexistencia de una industria y la nula inversión de capitales. Aquel tráfico humano se desarrollaba en unas condiciones lamentables, casi de explotación esclavista. Los emigrantes han de aceptar unas contratas que les atarán durante varios años, único modo que tiene aquella masa asalariada para abonar el importe del pasaje; así, el historiador Julio Hernández García habla de la «*esclavitud blanca*» en los ingenios de azúcar y las plantaciones tabaqueras de allá.

Tiene gran importancia para *El Time* la existencia de tan nutrida colonia palmera en Cuba, por cuanto buena parte de los suscriptores residen allá, sobre todo en Pinar del Río y alrededores de La Habana, los lectores sostienen una frecuente correspondencia con la redacción y desde Cuba son secundadas las ideas que *El Time* lanza para remediar las más urgentes necesidades públicas de la isla. Todavía hoy viven allá numerosas familias descendientes de isleños, en la mayoría de los casos en la parte occidental. La emigración fue la respuesta al hundimiento del campo, la dura presión fiscal que Canarias padeció para sustentar las guerras en Marruecos, las epidemias de fiebre amarilla, la del cólera en 1851 y la de «hambre canina» entre 1846 y 1848. El sistema de propiedad inmovilista originaba salarios muy bajos.

Con respecto a lo que sucedía en Canarias, sabemos que el origen de la prensa en las islas es todo lo ambiguo que cabía esperar, pues a mediados del XVIII empiezan a circular manuscritos de forma periódica, de redacción anónima y sin periodo fijo. Están ligados a las tertulias literarias de Tenerife, particularmente de La Laguna. Aparece, así, el *Papel hebdomadario*, redactado por el clérigo José Viera y Clavijo. El primer periódico impreso llegará en 1785, el *Semanario misceláneo*, fechado en La Laguna. La forma manuscrita regresa en distintos momentos, debido al cierre de distintas imprentas establecidas en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. Ello ocurrirá en periodos de gobierno reaccionario.

En nuestro trabajo de búsqueda bibliográfica, a través de la hemeroteca de la Sociedad Cosmológica, la de El Museo Canario y la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, hemos descubierto periódicos particularmente importantes, como ocurre con *El ómnibus* de Las Palmas, donde hizo sus primeras colaboraciones el gran novelista Benito Pérez Galdós.

LOS DISTINTOS FORMATOS IDEOLÓGICOS

La tipología de los periódicos palmeros es muy variopinta, y podemos apreciar estos distintos formatos ideológicos³:

- 1) Independientes. Se trata de una formulación genérica, entre ellos *El leñazo*, *Diario de avisos*, *Rebeldía*, etcétera.
- 2) Liberales: grupo más nutrido y eficaz. Son partidarios de los aliados en el transcurso de la Primera Guerra Mundial. Entre ellos *El criterio*, *El fomento*, *El eco*, ¡*Verdún!*
- 3) Conservadores: *Acción social*, uno de los más prestigiosos de la región. También *El eco*, *La defensa*, etc.
- 4) Satíricos: aquí vemos un muy nutrido grupo. Entre ellos *La trompeta*, *El escobón satírico*, *El pancista*, *El zurriago*, *La linterna*, *El chinchorro* (este último cultivó el chantaje y la extorsión, y su director padeció agresiones físicas y expedientes).
- 5) Literarios: herencia, en buena parte, de *El Time*. Son *Bena-hoare*, *Amor sapientiae*, *Hojas de La Palma*, *Luz y vida*.
- 6) Económicos: al servicio de la industria y el comercio, la agricultura. Citemos *El tabaco*, *Meditación económica*.
- 7) Progresistas con tendencias republicanas. Se trata de un grupo de periódicos muy cualificado y brillante. Entre ellos *Germinal*, *Aseró*, *El porvenir*, *El adalid*, *El grito del pueblo*, *El popular*, *Oriente* y *Claridad* (órgano del Partido Republicano Federal).
- 8) Obreros: adscritos a las agrupaciones sindicales. *Espartaco* es un modelo de «semanario de avance». Vivió hasta el 18

3. REGULO PÉREZ, Juan. «Los periódicos de la isla de La Palma (1863-1948)». *Revista de historia [canaria]*, n. 84 (1948), pp. 337-413.

de julio de 1936, en que quedó clausurado y fueron perseguidos sus redactores. En este grupo figuran, asimismo, *La voz del obrero*, *La antorcha del obrero*, etc.

9) Católicos: *Juventud católica*, *Más*, etc.

Más de un tercio de los periódicos publicados en Canarias desde el siglo XVIII hasta 1948 se originan en La Palma. De este modo, La Palma se convierte en la isla que tiene una mayor densidad periodística en el archipiélago.

Para Juan Régulo Pérez, la existencia de numerosas banderas políticas es el fenómeno que explica la proliferación de publicaciones.

En realidad, se puede afirmar que no existía a mediados del siglo XIX en La Palma la presencia de verdaderos ideales políticos, sociales y religiosos de tipo general y en conexión con movimientos similares de amplitud nacional. Los periódicos fueron, más bien, «*el organillo de las fanfarrias de los caciques o jefes políticos locales de turno, o de algún grupillo con pujos literarios o patrioterros*». La profusión es causa de la inconsistencia de estos periódicos y las tiradas son muy cortas.

Veamos aquí unas cifras relativas a 1904, con los cuatro periódicos más importantes del momento:

Diario de avisos, independiente, ochenta ejemplares.

El grito del pueblo, republicano, ciento treinta ejemplares.

Germinal, republicano, doscientos cincuenta ejemplares.

Fénix palmense, conservador, trescientos ejemplares.

ANTONIO RODRÍGUEZ LÓPEZ, EL «ZORRILLA PALMERO»

Como conclusión, podríamos establecer que *El Time* fue el resultado de una burguesía ilustrada, con tratos comerciales hacia Europa, liberal y abierta al exterior en lo posible. Sus impulsores, Méndez Cabezola y Rodríguez López, venían contagiados del espíritu del *Sturm und Drang* (en español Tormenta e Ímpetu), movimiento literario alemán que se desarrolló en la música y las artes visuales

hacia finales del siglo XVIII y que es un precedente del movimiento romántico. Precisamente Antonio Rodríguez López, autor de innumerables leyendas, es considerado el Zorrilla palmero. Este movimiento clama por la libertad de expresión, la subjetividad individual, la emoción, frente al racionalismo de la Ilustración.

La vida de *El Time* fue muy precaria; la Sociedad Económica de Amigos del País tuvo que tutelar el periódico. Ambas instituciones actuaron conjuntamente para conseguir el colegio, luego convertido en instituto, y crearon el Asilo de Mendicidad, promovieron la Exposición de Bellas Artes, Agricultura e Industria de 1876. Al final la Sociedad Económica fue ahogada por el inmovilismo de finales del XIX y los recelos eclesiásticos.

Al cumplir el primer año de vida ya se apreciaba el desencanto:

«Nosotros hemos procurado siempre el bien; hemos propuesto reformas en todos los sentidos, lo mismo en lo moral que en lo material, hemos estudiado el fin de la civilización y los medios para llegar a tal fin, así los hemos pulsado todos, y pedimos hoy un muelle y mañana un cementerio, hoy el engrandecimiento territorial, mañana una biblioteca pública: el progreso en sus dos manifestaciones, en lo material y en lo moral; estableciendo así un equilibrio necesario para que la civilización, por falta de ese fiel, no se tuerza y se desmorone hasta caer en el abismo de la materia, desde el cual se vería entonces la sociedad condenada a subir constantemente y sin futuro la montaña de Sísifo».

Estas palabras de Antonio Rodríguez López son premonitorias.

EL ECOLOGISMO DE *EL TIME* FUE MUY MAL RECIBIDO

No podemos ignorar el papel de difusión de contenidos literarios. *Vacaguaré* fue el primer título de Antonio Rodríguez López que se publicó en *El Time*. Este deseo de asimilar al guancho con la idea de Rousseau del buen salvaje impulsa el relato de Tanausú, y en

estas historias desfilan menceyes guanches, princesas y guerreros castellanos. El autor finaliza estas andanzas épicas con un pequeño apéndice de voces prehispanicas y su respectiva traducción.

El halo romántico de los héroes y colaboradores —Tanausú, Acerina, Mayantigo, Dácil, Francisca de Gazmira— y la recreación de las batallas libradas en la conquista de La Palma se van desgranando en los ocho primeros números del semanario. También se publica *El salto del enamorado*, leyenda local, junto con otras muchas que han sido reelaboradas posteriormente.

Se publican con frecuencia colaboraciones poéticas, leyendas, e incluso una zarzuela.

La Sociedad Económica (fundada en 1776) dejó huella en las islas por la calidad humana de sus integrantes: Viera y Clavijo, los hermanos Iriarte, etc. La Inquisición vigila y frena el pensamiento, pero llegan algunas obras filosóficas, científicas y literarias que configuran el nuevo pensamiento. En esta segunda época de *El Time*, el periódico se circunscribe a los «intereses generales» o «materiales»; se suspende el folletón y en cambio se potencia a los corresponsales. García Carrillo fue el nuevo director, la sección de Noticias se hace más extensa, así como la de Variedades. Pero se acrecienta el miedo, se impone la autocensura.

A *El Time* acabó por arruinarlo el desaliento, la pequeñez geográfica y mental, el torcido rumbo de la política nacional luego del pseudoaldabonazo liberador de septiembre de 1868, tras el cual las cosas volvieron a peor, con el rey Amadeo I que no llegó a cumplir los dos años de reinado. El asesinato de Prim cortó la posibilidad de una monarquía parlamentaria y liberal. Era una batalla perdida, pero valió la pena haber sembrado su semilla, por cuanto marcó una impronta de exigencia y rigor. Tanto Rodríguez López como Méndez Cabezola se desvivieron por el periódico, entregaron su salud por él y —a cambio— recibían anónimos y amenazas. Ambos bregaron en defensa de la isla, para conseguir la renovación de las ideas y el desarrollo material de la agricultura, de la sanidad, de las comunicaciones, de la política y, sobre todo, de las conciencias. Fueron siete años intensos. Atrás quedaron sus

dificultades con la censura, los absurdos procesos por la batalla en favor de la conservación de los montes, contra la tala indiscriminada de los pinares y el embarque de las maderas aprovechando la complicidad de ciertas autoridades; también hubo expedientes por criticar los incendios forestales que eran provocados con frecuencia. Aquel ecologismo anticipado de *El Time* no era bien recibido por una sociedad pacata e hipócrita. Murió *El Time*, pero en sus siete años de vida dejó ejemplo de periódico serio, responsable, patriótico y puesto al servicio del bien de una pequeña comunidad, la isla de La Palma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMPOS HERRERO, Dolores. «*El Time* y los inicios del periodismo palmero». *Aguayro*, n. 140 (marzo-abril de 1982), p. 27.
- COBIELLA HERNÁNDEZ, Manuel; POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Real Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de La Palma (museo, biblioteca y centro de estudios locales)». *Pecia complutense: boletín de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla»*, n. 26 (2017), pp. 17-41.
- GARRIDO ABOLAFIA, Manuel; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Salvador. «El periódico *El Time* (1863-1870): un proyecto ilustrado en La Palma». *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, n. extra 1 (2010), pp. 267-286.
- LEÓN BARRETO, Luis. «*El Time* y la prensa canaria en el siglo XIX. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990.
- POGGIO CAPOTE, Manuel. *La imprenta en la isla de la palma (1835-1960)*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- POGGIO CAPOTE, Manuel; REGUEIRA BENÍTEZ, Luis. «Documentos para la historia de la imprenta en Santa Cruz de La Palma: “El Time”, “La Asociación” y “La Lealtad”». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 2 (2006), pp. 167-200.
- PULIDO SANTANA, Jorge. «Sesquicentenario de *El Time*». *Bienmesabe: revista digital de cultura popular canaria*, n. 478 (Las Palmas de Gran Canaria, 14 de julio de 2013). Disponible en: <http://www.bienmesabe.org> (consultado el 2 de febrero de 2015).
- RÉGULO PÉREZ, Juan. «Los periódicos de la isla de La Palma (1863-1948)». *Revista de historia [canaria]*, n. 84 (1948), pp. 337-413.